DE LA PIEDAD,

Ó

BREVE REGLAMENTO ESPIRITUAL

Dirigido á un alma descosa de su salvacion.

PRÓLOGO.

Un alma llena de honor, enamorada de la virtud, y ansiosa de conseguir esta prenda inestimable, me puso en la precision de darla algunas reglas escritas para dirigirse en tan dificil como

gloriosa empresa.

Nada se presenta aquí nuevo; solo se ofrece un breve compendio de reglas, puestas en órden, para dirigirse un alma virtuosamente. Las ideas que contienen, se hallan esparcidas con abundancia en los libros ascéticos y morales. El órden y la brevedad son, sino me equivoco, lo que principalmente hace útil este reglamento. En pocas líneas, y casi á un golpe de vista, hallará el afma piadosa las principales reglas para caminar á la perfeccion, y el celoso director tambien encontrará un alivio en el desempeño de su alto ministerio, pudiendo remitir á la lectura y observancia de este compendio, tanto aquellas almas que le piden reglas para su adelantamiento, como otras muchas en quienes advierta disposiciones para aprovecharse de él.

Podrá haber quien piense que estas reglas que presento, son propias unicamente para formar santos; pero, sobre que todos deberiamos serlo, porque es Santo nuestro Dios, y nosotros sus imágenes, á lo menos todos debemos procurarlo, y esto es lo que aquí se intenta. A mas de que, el campo queda libre, y cada uno cultivará la porcion que pueda. ¡ Dichosa el alma, cuya piedad sea bastante

laboriosa para cultivarle todo!

Alma cristiana, que has tomado en tus manos este breve reglamento, animate á cumplir enteramente cuanto en él se ordena. Cuenta con el auxilio del cielo, que irá delante de tus deseos, y se aumentará sobre tus mas vivas y exquisitas diligencias. Emprende con empeño este negocio incomparable, y continúale con firmeza. Sé constante en la pelea, y alcanzarás la corona de la gloria, que está prometida á todos los que perseveran. Queda con Dios y acuérdate en caridad de pedirle por mí en tus ejercicios.

ADVERTENCIA NECESARIA.

La verdadera piedad ha de tener por cimiento la instruccion en la doctrina cristiana. La falta de esta instruccion hace que, almas de los majores deseos, sigan engañadas por una piedad falsa. Este engaño es tan funesto para ellas, como perjudicial á la verdadera picdad. A fin pues de evitarle, adquiriendo la instruccion necesaria, me atrevo á recomendar la lectura atenta y frecuente del Catecismo explicado, porque creo que esta lectura ha de alumbrar, Dios mediante, su entendimiento, para que vean bien el camino de la virtud y no se extravien en su viaje al cielo.

OTRA INTERESANTE.

Este Diario no es solo para las almas dedicadas á la piedad, sino tambien para toda alma cristiana, que quiera (todas debemos querer) aprovecharse de él en aquello que la permitan su estado y circunstancias: es decir, de casi todo; porque bien considerado, casi todo es á propósito para toda alma cristiana.